

Registramos en nuestra información gráfica los sucesos más salientes acaecidos en los últimos días, y que prestan notoria actualidad a las figuras del ex Rey Constantino de Grecia, del ilustre político cretense Venizelos, del Regente Sr. Condouriotis; del general Wrangel, derrotado en Sebastopol, y del jefe radical español, D. Alejandro Lerroux.

El ex Rey Constantino de Grecia ha logrado desde su destierro ver ratificadas por el pueblo heleno las ideas que defendió con tan patriótico tesón en la última etapa de su reinado.

El resultado de las elecciones acrecienta la importancia de la figura del Regente de Grecia, Condouriotis, a quien la opinión del país señala de un modo imperativo la política grata a la voluntad nacional.

Favorecido Venizelos por la «Entente», durante los últimos días de la pasada guerra logró influir en la política interior de Grecia y consiguió que el ex Rey Constantino abdicara el Trono en su hijo Alejandro, considerado como menos peligroso que el primogénito para la causa de los aliados.

La rectificación que Grecia ha impuesto ruidosamente a la política representada por Venizelos, tan pronto como influencias extrañas al país han dejado de pesar sobre la voluntad de éste, pueden servir de lección histórica a todos aquellos hombres públicos que, acertada o erróneamente, traten de desconocer o de violentar, con buena o mala fortuna, la opinión general de un pueblo.

La derrota causada al general Wrangel por las tropas del ejército rojo obedece a un plan, no sólo estratégico, sino político. La paz concertada con Polonia ha hecho posible la concentración de todos los elementos de fuerza de que el Gobierno ruso podía disponer contra el frente del Sur. Anulado este peligro, es de temer que el Tratado de paz con la nación polaca no sea duradero.

La asamblea de la democracia republicana ha dado ocasión a D. Alejandro Lerroux, el más gubernamental de los caudillos radicales españoles, para señalar los problemas que actualmente plantea la realidad y para exponer, en un discurso, admirable por la forma, su criterio acerca del modo mejor de resolverlos. Esta circunstancia presta actualidad a la figura relevantísima del gran orador.



Venizelos, el presidente dimisionario del Gobierno griego; el Regente, almirante Condouriotis, y el ex Rey Constantino.

FRIVOLIDADES

Varias formas del feminismo

¡Dios nos libre de meternos en consideraciones transcendentales! Nuestros comentarios sobre el feminismo son puramente platónicos y no incurrimos en el campo de las apostólicas. Dicho con franqueza: nuestras ideas sobre feminismo pertenecen, sobre poco más o menos, al reinado de Pericles, y en este punto todo avance se nos antoja nocivo.

No, por cierto. Observaciones puramente externas nos han puesto en comunicación con dos aspectos del feminismo triunfante que llaman poderosamente nuestra atención.

Allá en los bellos y belicosos tiempos de miss Pankurts, la Juana de Arco del sufragismo, el feminismo era una cosa espantosa, para el cultivo del cual se necesitaban dotes gimnásticas especiales. Miss Pankurts ha hecho cosas peregrinas que nosotras hemos admirado en las fotografías con asombro: bien llevando un cartel inmenso donde se pedía a gritos el voto, el ansiado voto; ya en un «match» de boxeo sostenido en plena calle contra dos «policemen» muy gordos o muy delgados—los dos extremos caricaturescos de todo «policemen», o rebotando como una pelota por las losas sin perder jeso si! el sombrero, su característico sombrero de sufragista, especie de banasta derrengada, cargada profu-

samente de grandes rosas o frutas otoñales.

Miss Pankurts nos asustaba por lo menos una vez todas las semanas con sus hazañas cinematográficas, y ella fué una de las primeras que emplearon la huelga del hambre como arma política; pero ya entonces mis Pankurts se había puesto en ridículo en tan reiteradas ocasiones, que a todas nos daba mucha risa aquel ayuno de la aguerrida feminista y hasta el dolor de estómago consiguiente.

Miss Pankurts, que tiene ahora un buen cuidado de repartir su fotografía de mujer seria en las revistas ilustradas, nos sorprende con su rostro agraciado, su actitud seria y severa y hasta algún que otro ríctico coquetón rodando sobre la frente u ocultando a medias la oreja. A fuerza de saltos prodigiosos, de palizas, de prisión, de multas y de escándalos, la mujer ha conseguido su voto..., es decir... a costa de eso precisamente. Demos al César lo que es del César.

Desde los comienzos de la guerra europea el feminismo comenzó a conquistar a la opinión con otro género de propaganda. No se dirigió al sentimentalismo del corazón del hombre presentando a la mujer en su hogar, dulcemente esclavizada por los deberes que las sociedades y la Naturaleza le impusieran; no se

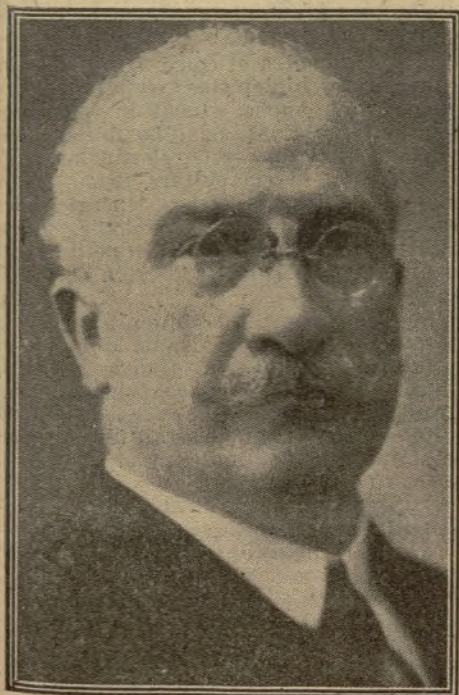
volvió a los meliflucos «rtornellos» de las jóvenes madres velando junto a una cuna o haciendo trajecitos de «tricot» al lado de una ventana poética o cocinando platos succulentos en una cocina donde nadie ha guisado jamás, como diciendo humildemente: «Dadnos el voto; mirad qué buenas y qué prudentes somos.»

Tampoco el feminismo ha querido utilizar como arma propia la belleza y sus prerrogativas, al menos de un modo acusado y claro, y desde luego se retiraron de la circulación, y para siempre, aquellos retratos de señoras hieráticas con grandes quevedos, toga oscura, apesadumbradas bajo un birrete doctoral que les daba un gran aspecto de Dogos venecianos de la decadencia, y una mano colocada sabiamente entre las páginas de un libro entreabierto; no. Aquella excesiva gravedad predisponía, y la mujer feminista y un poco aburrida también se lanzó a otros aspectos de su actividad.

Se vistieron unos pantalones viejos, una gorrilla o un sombrero hongo abollado, se pusieron una camisola entreabierto y ceñida por una corbata flotante, y con esto, unas altas botas y una regadera se dejaron retratar por el mundo entero. El retrato hizo gracia, y entonces ellas lo repitieron en grupo y cada vez con mayor repertorio. Unas veces junto a un andamio, sosteniendo las carretillas llenas de cal y las espuelas de ladrillo y cemento; otras, guiando un arado; algunas, graciosamente tiznadas, transportando un saco de carbón. Todas eran jóvenes, todas eran bonitas, todas llevaban un sombrero abollado y una sonrisa picaresca; y los tiznones estaban tan bien ensayados, le deban un aliciente tal a aquellas fisonomías llenas de travesura, que se pensó seriamente en una sustitución del «maquillaje». Nadie creíamos nada de aquello; pero todos refamos complacidos como ante una travesura graciosa.

Y estas fotografías han conseguido el voto. No hay gremio que se resista ni entidad política que se niegue a tener por compañeras a unas muchachas que saben rodear su trabajo de tanta alegría y encontrar tales aciertos de composición, bajo los trajes rudos y sucios de los albañiles, de los labradores, de los carboneros...

En estos días de lucha contra los excesos del lujo y su influencia perniciosa en la tranquilidad y hasta en la honrada



Alejandro Lerroux



El general Wrangel

constitución de los hogares, bueno es fomentar en las muchachas esas aficiones hacia los trajes de pana, las botas fuertes, los sombreros abollados y hasta los tiznones, original «maquillage» donde no entran las caras sustanciosas de los institutos de «beauté»; y bueno es también que, un poco alejadas de los «tés-dansant», los «souper-tangos» y otras manifestaciones, se encuentren felices clavando clavos, transportando sacos o llevando carretillas.

Aunque esto sea mediante la golosina de dejarles dar su opinión en unas elecciones.

Madame de LYS

UNAS RECETAS

La cocina clásica y moderna

Huevos duros con acederas

Después de lavadas y hervidas las acederas, se las deja escurrir y enjuagar perfectamente, preparando con ellas una guarnición del modo siguiente:

En una cacerola se mezclan 70 gramos de manteca y 60 de harina. Se dejan cocer durante unos momentos, sin dejar de mover con la cuchara, después de lo cual las acederas cocidas se añaden con cuatro decilitros de caldo, de los cuales se echan dos decilitros primero, y los otros dos cuando hayan pasado diez minutos de cocción.

Aparte, se batan seis huevos y se mezclan con un decilitro de leche. Una vez mezclados, se añaden a las acederas, dejando hervir el todo, agitándolo rápidamente con una cuchara de madera.

Sobre esta guarnición se colocan doce huevos cocidos y partidos en dos mitades, y se decora la fuente con triángulos de pan frito en manteca.

Sardinas con mostaza

La sardina, pescado que se conserva en condiciones de baratura muy asequibles, y que es sumamente agradable estando bien fresco, se prepara de varios modos, todos muy sencillos. La cocina francesa da una buena fórmula para el condimento de las sardinas.

Estas deben vaciarse y limpiarse perfectamente, de manera que pierdan las escamas y espinas. Después de limpias y abiertas, se ponen en una cacerola de barro, con dos o tres cucharadas de aceite, sal y pimienta.

Un cuarto de hora antes de servir las se las saña y se asan a la parrilla, en fuego vivo.

Aparte, se ha preparado una salsa blanca, a la que se añade una cucharada grande de mostaza, mezclada a la manteca que lleva la salsa.

Las sardinas se sirven sin la salsa, que debe ir aparte, pues muchos las prefieren sin ella.

Este es un plato exquisito y muy económico.

Manera fácil de hacer la salsa blanca

La salsa blanca tiene una extremada utilidad, puesto que se emplea en la confección de muchos platos y es base de muchas otras salsas. Como frecuentemente las cocineras se quejan de la dificultad de darle un buen punto, indicamos aquí la manera de hacer una salsa blanca mediante infalible sistema de medidas y procedimientos: 180 gramos de manteca, 60 idem de harina, seis decilitros de agua caliente, sal y pimienta al paladar, son las cantidades que se necesitan para ocho personas. Estas cantidades pueden reducirse o aumentarse en proporción. Mézclense, hasta hacer una pasta, 60 gramos de harina e igual cantidad de manteca. Añádase la sal y pimienta con cinco decilitros de agua caliente. Déjese hasta que dé el primer hervor en el fuego, sin dejar de dar vueltas con la cuchara. La mezcla no debe dar una cantidad menor de seis decilitros. Una vez adquirida la consistencia deseada, añádase los 120 gramos de manteca dejados en reserva en pequeños trozos para que se funda más fácilmente. Cuando esté fundida y mezclada se agita rápidamente con la cuchara y se sirve.

--Vatel.

Autorretratos



Carmen Moragas

Primera actriz de la Compañía del teatro Español

Ahora, al tomar la pluma para complacerles, es cuando me doy cuenta del gran aprieto en que me han puesto ustedes. ¡Ahí es nada! Pedirme que trace en algunas líneas mi retrato físico y moral, y pedírmelo con la amenaza de que esa autosemblanza va a ser publicada... Pero ya no tiene remedio: cedi a su empeño y quiero ser fiel a mi compromiso. ¡Me arrojé a la empresa como quien se arroja al mar!

Creo que tengo el físico indispensable a una verdadera actriz..., y cuenta que en este punto he sido siempre muy exigente. En el teatro, los primeros jueces son los ojos, y para que los personajes históricos, o aquellos otros creados por los poetas, conserven ante los espectadores el prestigio de su poderío, de su belleza o de su gracia, es preciso ante todo que la persona encargada de representarles vida material en la escena posea muchos y preciosos dones corporales. Yo no estoy descontenta de los que he recibido. No me culpen ustedes si hablo así; me han puesto ustedes en trance de confesión, y prefiero parecer vanidosa a ser hipócrita.

Y nada más sobre esto, que para algo me han pedido ustedes también mi fotografía. ¿Que ella no habla? Es verdad; pero ¿qué voz le ponemos? Persona entendida en este arte escénico, que tantos

presumen conocer y tan pocos conocen, me decía hace pocos días al elogiar mi voz: «¡Y luego es tan flexible y varia! A cada personaje que usted interpreta le presta una voz distinta.» Claro, contesté pero ¡por Dios! no vaya usted a pensar que yo me propongo buscar y poner a cada uno la voz que le corresponde; ese sería un mal procedimiento. Ya sabe usted que el comediante que busca efectos en las sonoridades está perdido para el arte. En el estudio de los papeles yo sólo me obstino en encontrar inflexiones justas que expresen con exactitud el sentir del personaje y fijen bien el sentido de cada frase; y como en la escena, lo mismo que en la vida social, la tonalidad de la voz es consecuencia de la emoción o de la sensación del momento, las variaciones de mi voz que usted ha observado son el resultado natural de la psicología y de la situación del personaje.

Pero observo que me extiende más de lo que me proponía y ustedes quisieran; perdonenmelo; estoy enamorada de mi arte, y siempre que se trata de algo con el relacionado siento corazón de explorarme. Acabo.

Esta irresistible vocación (y aquí entra lo moral), es indicio de facultades y aptitudes que imperiosamente reclaman empleo. ¿Poseo en el grado suficiente la sensibilidad y la inteligencia neces-

sarias para representar grandes tipos de humanidad y arrastrar las almas? La benevolencia de muchos ha dicho ya que sí... Yo, si vivimos, se lo responderé a ustedes dentro de diez años; y no les parezcan muchos: Talma, con ser Talma, pidió veinte para contestar a esas preguntas.

Carmen Moragas

DE HIGIENE

Educación física de la mujer

Si la femme est délicate aujourd'hui, c'est par dégénérescence physique, seule raisor de son apparente faiblesse.—
Dolor Hechel.

La mujer moderna vive en un ambiente cerrado en absoluto a las necesidades de la vida física. Toda ella sentimientos, cultivada singularmente desde el punto de vista moral y religioso, es natural que en su mayoría sienta un significativo desdén por cuanto representa esfuerzo material, cultivo de la fuerza y de la energía orgánica.

Causa sorpresa extraordinaria que en pleno siglo de la ciencia, la luz y las conmociones sociales, se persista en educar a la mujer con la misma pauta que se utilizaba en la Edad Media, algo modificada en estos últimos años por una pretendida emancipación que tiende a separarla de su primero y sagrado destino de esposa y de madre.

Hacer comprender a la mujer los beneficios extraordinarios de la educación física sería la manera más segura y eficaz de luchar contra la tara orgánica y la degeneración que socava la salud de las civilizaciones modernas.

La mujer normal es esencialmente altruista y posee, desarrolladas en el más amplio sentido, las cualidades de apóstol, y el mejor apóstol de la cultura física sería en cuanto estuviese plenamente convencida del bienestar corporal y espiritual que esta educación lleva consigo.

Aun es tiempo de hacer de las mujeres seres fuertes, sanos y equilibrados. El pretendido temperamento neuropático de la mujer, sus achaques, su irritabilidad, sus cóleras, su inestabilidad, todo cuanto en ellas es considerado como fantástico e incomprensible, no es, en realidad, sino la expresión de su desequilibrio funcional.

La mujer es mucho mejor que como las feministas quieren presentárnosla. Desde el punto de vista físico tiene las mismas posibilidades de perfeccionamiento morfológico y funcional que el hombre. Su sexo no la proporciona sino transitoriamente una impotencialidad, que será mucho menor cuando su desenvolvimiento físico sea normal.

La lucha contra el corsé, sostenida sin éxito por los higienistas, sería innecesaria con una buena educación física comenzada en la infancia. La mujer, que ganaría en formas y en elegancias bajo la influencia de la cultura física, sería como los antiguos efebos, enérgica defensora de su propia morfología, guardándose mucho de ponerla en peligro con la molesta y perniciosa presión de balles y elásticos.

En los deportes, la mujer puede perfectamente sobresalir. Nada la falta: ni la fuerza, ni la suficiencia, ni la agilidad, ni la rapidez. Es bien conocido que las jóvenes inglesas corren velozmente, no faltando muchas que cubran los cien metros en catorce segundos, y el kilómetro, en cuatro minutos.

La pretendida inferioridad de la mujer es posible que no sea sino una prueba de la vanidad masculina. Efectivamente, la mujer tiene de suya más energía moral, y, por lo general, puesta en el trance de demostrarlo, más valor que el hombre.

A igualdad de instrucción, la mujer de medios superiores por la inteligencia, posee evidentemente una mayor potencia intelectual, pero su valor moral es infinitamente más alto. Si el hombre tiene más potencia física y resistencia física, más

AGUA EN CESTILLO

Los regalos de boda

valor voluntario, es, en cambio, mucho menos capaz que la mujer de altos hechos de abnegación, de sacrificio, de resistencia a la adversidad.

Es cierto que en las esferas elevadas hay bastantes hombres geniales y sólo algunas mujeres de talento; pero en el pueblo, en la pequeña burguesía, no se puede negar que la mujer es generalmente más fina, más adaptable, más osada, más perseverante que el hombre; superior, en suma. Los cirujanos y tocólogos saben perfectamente que ante el dolor físico la mayoría de las mujeres muestran mayor indiferencia, tolerancia y pasividad que el hombre.

En el momento de un esfuerzo, la sugestionabilidad, la emulación, el amor propio, los celos mismos, la incitan energicamente a realizarlo.

Cuando una mujer ha sido educada y entrenada — perdonad el galicismo, en gracia a la claridad — desde su juventud puede realizar trabajos extraordinarios y sobresalir victoriosamente, como a diario nos lo demuestran las artistas de circo.

La mujer es, por tanto, apta terreno útil para recibir la educación física y obtener sus incommensurables ventajas, extendiéndolas favorablemente a los que viven a su alrededor.

Ello es un tema interesantísimo, que nos dará motivo sobrado para escribir una serie de artículos que someteremos gustosamente a la consideración de nuestras lectoras.

Doctor J. FERNAN PEREZ

EL TOCADOR

Algunas fórmulas

Con objeto de dar a nuestras lectoras muchas fórmulas, que han de serles de una extraordinaria utilidad para proporcionarles económicamente algunos productos de tocador que alcanzan elevados precios, copiamos algunas recetas de fácil preparación y reducido precio de ingredientes, muchas de las cuales podrán perfectamente fabricar ellas mismas.

El Sr. Hourlyng, que dedicó muchos años a descubrimientos de productos de higiene y belleza, da la siguiente fórmula de una loción conveniente para la hermosura, conservación y tonificación del cabello: mézclase 10 gramos de esencia de almendras amargas, verdadera, con igual cantidad de amoníaco líquido. Aparte hágase igual operación con dos gramos de esencia de nuez moscada con 80 de infusión alcohólica de romero. Reunanse estas mezclas, añadiéndoles poco a poco 200 gramos de agua de rosas.

Un buen preparado de coloream, perfectamente inofensivo y puro, puede prepararse licuando a fuego suave 235 gramos de aceite de almendras dulces con 20 de cera blanca e igual cantidad de esperma de ballena. Se vierte en un mortero de piedra, calentado previamente, se agita sin cesar hasta que se enfrie y se le añade después, poco a poco, 125 gramos de agua de rosas.

En este tiempo, muchos cutis delicados a las inclemencias atmosféricas, sufren rotablemente los cambios de temperatura. A la entrada y salida de los teatros y otros lugares donde la calefacción enrarece la atmósfera, aparecen frecuentemente en las mejillas, en la nariz y en las manos rojeces muy vivas que no bastan a cubrir los polvos, las cremas y hasta el «maquillage».

Esta rubicundez inoportuna, que es desesperante y desfigura el rostro más agraciado, puede corregirse fácilmente por medio de un método sencillísimo.

Este consiste en lavar el rostro y manos con agua bien caliente, en la que se haya disuelto una cucharada de borato de sosa. Con esta operación sencillísima la rojez del cutis se evita, y con ella la desesperación de muchas señoras.

Mimi, que es una gentilísima «giri» madrileña, educada en Londres y vestida en París, pero terriblemente castiza en su fraseología del Avapiés, pasa en estos instantes apuros tremendos, que agudizan su neurosis y la impulsan a repique-tear, malhumorada, el alfombrado pavimento de su gabinetito coquetón con el menudo zapato que sirve de estuche a su pie. Como Mimi es la quinta esencia de la elegancia, y, por ende, está muy mimada de sus padres, gusta de desahogar su enojo con un vocabulario madrileñista nada parlamentario. En un cuarto de hora ha encendido quince cigarrillos turcos, que ha arrojado apenas iniciada la succión aromática; ha dicho cuatro docenas de frescas a la señora de compañía, y hasta ha repelido violentamente a «Lulú», el pulcro pomerania de alba pelambre, que ha sido siempre su confidente favorito.

Algo muy grave ocurre a Mimi. ¿Acaso un desengaño amoroso? Insólito sería, porque Mimi afirma que el primer mandamiento de una señorita «chico» es no enamorarse jamás. Los hombres — ¡puff! — no sirven, según ella, mas que para no aburrirse en el «five o'clock tea», bailar un «fox-trot» y decir cursilerías pintorescas. Donde le parecen más tolerables es en las secciones cinematográficas. Mimi, si se casa — lo ha repetido muchas veces ante sus amistades —, ha de ser con un hombre nada curioso, nada exigente, nada pobre y nada talentado, que sepa vestir el frac, que tenga una dentadura bonita, que no la prohíba bailar con los amigos. Mimi, espíritu templado en las aguas de la mundanidad, al decir de la dama de compañía, que no tiene más erudición que la de «la novela teatral», la señorita está loca; sus padres opinan que es muy inteligente, y sus numerosas amistades, que es deliciosamente sugestiva. Para los supertanguistas que la cortejan, culmina en la «pochez», nuevo calificativo inventado, sin filología académica; para los que se marean con sus perfumes, «quita la cabeza del todo»; para «ellas», Mimi es graciosamente licenciosa. Para nosotros... ¿Pero qué importa nuestro juicio, si a Mimi la tiene sin cuidado la murmuración?

El caso es que Mimi está contrariadísima, y que no se trata de ningún desengaño amoroso, ni de que haya tropezado con alguna dificultad en su lección de baile, porque para la elasticidad felina de la grácil galita no hay «paso» difícil ni «trenzado» complejo. Mimi está dada a todos los demonios — y muchos deben ser los que andan a caza de su alma — porque ha gastado cien litros de gasolina, ha entrado en cien tiendas, ha escudriñado mil escaparates y ha tenido que regresar a su domicilio sin hallar un regalo de boda original, digno de su gusto exquisito y de su afecto a Leda, una linda amiguita que va a cometer «el enorme disparate» de contraer matrimonio con un sesudo catedrático barbilampiño, que sabe mucha filosofía, pero que no ha pasado en la danza del vulgar «two-step».

El caso no es para menos. Un regalo de boda es algo tan personal y significativo que no se puede elegir fácilmente. El regalo de boda debe ser, según Mimi, un poema psicológico. Y Mimi, sofocada, maldiciente, hermosamente airada contra la escasa inventiva de los artifi-

ces, se ha refugiado en su gabinetito coquetón, dando órdenes severísimas para que nadie la moleste ni se deje entrar a nadie si no es la manicurera...

Este cometido de Mimi se presenta a diario a muchas personas. Los objetos de uso eminentemente práctico se reputan como ofensivos. Unas docenas de servilletas, de platos, de calcetines, son siempre de gran utilidad. ¿Mas quien se atreve a regalar al novio una muda de ropa interior? ¡Ay, pues, que recurrir a lo trivial: primeras, bastones, relojes, escribanías, portalamapas, relojes... De donde resulta que, si se reciben muchos obsequios, se convierte la casa en un puesto de baratijas inaprovechables, que ni resquebrajan, económicamente, ni sirven para ahorrarse ninguno de los gastos indispensables a la instalación de un hogar. Tan inaprovechables son, que ni siquiera pueden pignorarse o transferirse como nuevos regalos de boda. Porque la malhadada costumbre de grabar con el monograma del agraciado el objeto, impide su cotización en las casas de préstamos e imposibilita la transferencia.

Debería, por tanto, reformarse cuanto atañe a los regalos de boda. Los presuntos esposos — no todos los matrimonios se elevan —, al participar a sus amistades el próximo enlace, podrían hacer un índice de los objetos que necesitaran e indicar a cada uno de los invitados cuál le correspondía adquirir, con arreglo a su posición económica. Así, por ejemplo: «Fulanita de Tal y Cual y Zutanita de Cual y Tal, tienen el gusto de participar a usted su próximo enlace, que tendrá lugar en la parroquia de San Jerónimo el miércoles 22 del corriente, a las diez de la mañana. Y al invitar a usted a la ceremonia, les es grato comunicarle que en la distribución de los regalos ha correspondido a usted obsequiarles con un juego de cafeteras de plata, por lo que le anticipan las gracias más expresivas y le prometen eterna gratitud». De este modo se evitarían conflictos como el que tan exasperada ha puesto a Mimi, y los inevitables regalos serían de alguna actualidad. Porque, ¿para qué quiere veinte pitilleras un hombre que no fuma, o un «doble juego de tenacillas» una mujer que tenga el pelo naturalmente rizado? En otros casos, cuando el incipiente hogar se instalase con muebles y utensilios heredados o cedidos por las respectivas familias, podría pedirse dinero, en un prorrato prudencial, para que el consabido «viaje de novios» no terminara en Aranjuez y pudiera extenderse a las rientes campiñas de la Costa Azul.

Todo esto lo decimos con un propósito altamente altruista, ya que a nosotros no pueden tocarnos las ventajas de la innovación ni nos vemos en la irritante perplejidad de Mimi. Cuando llega a nosotros alguna comunicación de boda salimos del apuro dándola por no recibida, o resolvemos el compromiso enviando un folleto titulado «El arte de ser buena esposa y buena madre». Porque si es verdad, como dijo Selgas, que es más fácil ser padre de la patria que padre de familia, no es menos cierto que es más fácil ser una solterita encantadora que una esposa regularmente discreta.

Eduardo ANDICOBERRY

Revista de la Moda

Las revistas de modas acentúan su descontento, mal encubierto con las consideraciones económicas de rigor, de que la Moda, en esencia, no varía, no puede variar, porque se entrega al más encantador y tolerante eclecticismo.

Todo se lleva. Las anchas faldas con bullones Pompadour, las faldas estrechas y estilizadas, tan pegadas al cuerpo como pieles de serpiente. Las tunicas flexibles, cayendo en blandos pliegues, y las tunicas ahuecadas por armaduras de crenolina. La manga larga, con un gran puño semejante al de las halconeras medioevales, y en disminución progresiva, hasta no llevar ni puño... ni manga; en fin, el más completo eclecticismo, que si bien hace posibles las reformas de todos los trajes de la temporada anterior, da también al lujo un

margen extraordinario de variedades y aviva la plasticidad de los conjuntos, dotándoles de una diversidad de formas en las que predomina, sin embargo, el fino espíritu decorativo a que tienden las corrientes de la moda actual.

De todos modos, algo se señala más pronunciadamente en esta tolerancia, y es una preferencia por los talles largos, casi por la cadera; por las cinturas apenas marcadas; por los cuellos altos, con corbatas de seda o de piel, y los cuellos «écharpe» para los trajes matinales, y también una mayor largura de las faldas, que no se nos presentan tan exageradamente... exiguas como hasta aquí. Llamen a esta silueta las revistas de modas una «tendencia moscovita», y así parecen confirmarlo las largas blusas, casi como tunicas; las «doublures» en los

cuellos y mangas, y los cinturones de cuero y de charol.

Nuestro figurín

Como modelo de un delicioso equilibrio entre las varias tendencias de la moda, la elegancia suprema, ese «chico» emanado de la justa y sencilla proporción de la línea, del figurín que ofrecemos a nuestras lectoras, reúne todas las formas de la novedad y los mayores aciertos de la fantasía, dentro de una ponderación y una sobriedad que lo hace útil y adecuado para los más diversos tipos.



Puede confeccionarse en raso — que recupera todos sus prestigios — o terciopelo negro, adornado con franjas de galón de seda. El cuello, chaleco e interior de las mangas, son de duvetina «beige», roje magenta o verde jade, bordado en negro y oro.

CURIOSIDADES

Conocimientos útiles

Para limpiar los guantes de piel da admirables resultados una pasta hecha con lo siguiente: Jabón blanco en polvo, 100 gramos. Agua de Javelle, 60. Amoníaco, cuatro. Agua, 75.

Para limpiar los guantes se impregna una franela blanca en esta mezcla, y se frota con ella el guante hasta su completa limpieza.

Esta fórmula tiene la ventaja de no dejar el olor desagradable tan característico al gasógeno, la bencina y otras sustancias análogas.

Las manchas de azúcar, almibares, dulces, gelatina y albúmina, se borran con un lavado de agua fría bicarbonatada, y las de cera, esperma, estearina, etcétera, si no pueden quitarse por medio de una plancha o hierro caliente aplicado sobre un papel fuerte, puede emplearse el alcohol a 90 grados.

Maison Chiffons

OLÓZAGA, 13

Modelos de sombreros y vestidos a precios razonables

La Villa de Paris.

67 Alaba 67

Vestidos - Abigos.

Primera Casa
en España
en peletería.
Grandes ta-
lleres para la
confección.

PRECIOS
SIN
COMPETENCIA
Ventas al por
mayor y al
detall.



Allesanco
Carretas, 6